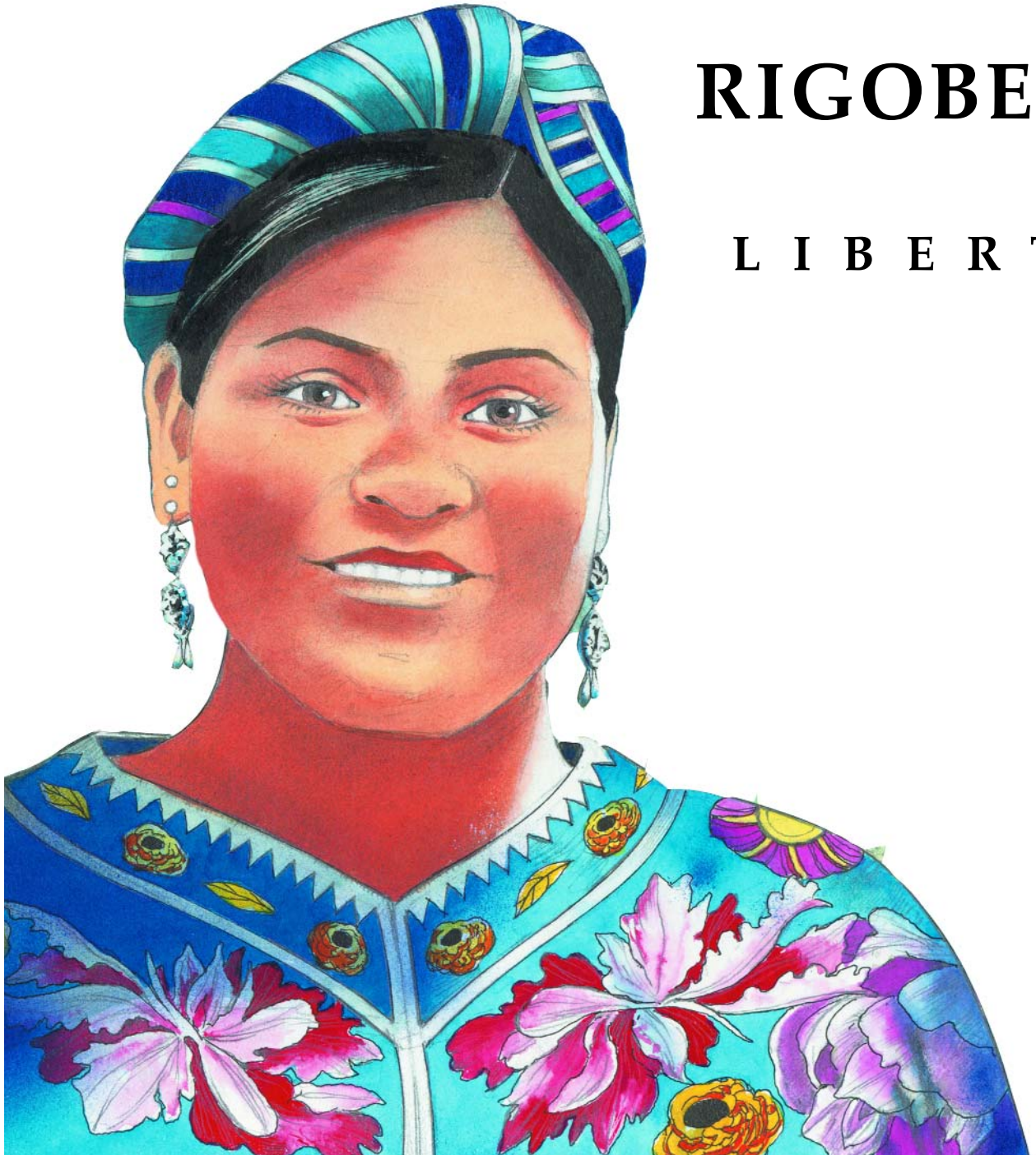
GENTE EXTRAORDINARIA



RIGOBERTA MENCHÚ,

L I B E R T A D S I N I R A

por Raquel Benatar

Ilustrado por Jock MacRae

Benatar, Raquel
Rigoberta Menchú, libertad sin ira / por Raquel Benatar; ilustraciones de Jock MacRae

Resumen: este libro describe la vida de Rigoberta Menchú y su lucha por defender los derechos humanos de los indios de Guatemala. Por su incansable labor, Rigoberta Menchú recibió el Premio Nobel de la Paz en 1992.
ISBN 1-56492-355-X

Text Copyright 2004 by Renaissance House
Illustrations Copyright 2004 by Renaissance House
An imprint of Laredo Publishing
9400 Lloydcrest Drive, Beverly Hills, CA 90210

RIGOBERTA MENCHÚ, LIBERTAD SIN IRA

Raquel Benatar

Ilustrado por Jock MacRae

Rigoberta Menchú nació en Chimel, una aldea situada en las montañas de El Quiché, Guatemala. Sus padres, Juana y Vicente, habían ya tenido seis hijos. Al igual que muchos indios quichés, los Menchú eran muy pobres y apenas ganaban para alimentarse.

Juana y Vicente trabajaban en las plantaciones de café de las fincas que se encontraban cerca de la costa.

Era todavía de noche cuando una destartalada camioneta los recogía en la aldea para trasladarlos a las plantaciones. Viajaban durante dos días y dos noches, y cuando llegaban a las fincas estaban cansados y hambrientos.

Las condiciones de vida en las plantaciones eran terribles. Los padres de Rigoberta dormían junto con los demás campesinos en el suelo de unas chozas sucias y abarrotadas. Hacía siempre mucho calor y no había agua potable. Para colmar su sed, los trabajadores bebían el agua contaminada de los canales de irrigación. A menudo se enfermaban. Trabajaban de sol a sol y al final del día, los terratenientes les pagaban unos pocos centavos que no les alcanzaba para comer.

Rigoberta no podía ir a la escuela. Cuando cumplió los ocho años de edad, empezó a ayudar a sus padres en las plantaciones de café.

Cada día, recogía quince kilos de café. No tenía tiempo para jugar y estaba siempre cansada. Pasaba hambre, pero no decía nada a sus padres para no disgustarlos. A veces, miraba apenada a su madre que cargaba a su hermano Nicolás en sus espaldas mientras recogía el café. Nicolás lloraba mucho. Lloraba de hambre y su vientre estaba hinchado a causa de la malnutrición. Sus padres no tenían dinero para comprar los medicamentos necesarios para curarlo.

Un día, Nicolás murió. Cuando los Menchú regresaron del entierro, el terrateniente, furioso porque habían dejado de trabajar unas horas, los despidió y no les pagó por los días que habían trabajado. Tristes y humillados, Rigoberta y sus padres abandonaron la finca y regresaron a la aldea. Nicolás era el segundo hijo que la familia perdía a causa de las malas condiciones de vida en las plantaciones.

Rigoberta sentía rabia y miedo. Se prometió a sí misma que sus hijos no morirían de hambre y aunque todavía era una niña, comprendió que la vida de las personas era algo muy importante.

A los diez años de edad, los niños y niñas de Chimel empezaban a servir a la comunidad. Rigoberta enseñaba catecismo a otros niños de la aldea y seguía ayudando a los mayores en las fincas.

María, su mejor amiga, trabajaba en los campos de algodón. Un día, unas avionetas fumigaron con pesticidas el campo de algodón en el que se encontraba. Poco después, María cayó enferma y murió. La pérdida de su amiga dejó un gran vacío en Rigoberta.

Rigoberta supo entonces que tenía que ayudar a su pueblo. Comenzó a hablar con los habitantes de las aldeas. Los reunía en la iglesia y les alentaba a luchar contra los abusos y las injusticias sociales que estaban padeciendo. Les decía que tenían que pedir ayuda al gobierno para que se respetaran los derechos de los indios y para que se mejoraran sus condiciones de trabajo.

Los aldeanos escuchaban a Rigoberta con respeto. Sin embargo, temían quedarse sin trabajo y tenían miedo a las crueles represalias de los terratenientes.

Al cumplir los doce años de edad, Rigoberta se marchó a la ciudad para trabajar en casa de unos ricos *ladinos*. Ganaba más que en las fincas y envíaba a sus padres el dinero que le pagaban. Rigoberta trabajaba mucho y apenas le daban unos frijoles y unas tortillas duras para comer. Los *ladinos*, a pesar de tener también un origen indígena, la maltrataban y la despreciaban por ser quiché.

Rigoberta estaba orgullosa de ser quiché y se sintió muy humillada. Regresó a la aldea y se prometió que nadie la volvería a despreciar por el color de su piel.

Por aquel entonces, los terratenientes empezaron a requisar las fincas de Chimel. Echaban a los habitantes de sus casas, se quedaban con sus tierras y les robaban las pocas pertenencias que tenían. Los padres de Rigoberta se quedaron sin casa.

Vicente Menchú, el padre de Rigoberta, decidió resistirse contra los terratenientes. Se unió al Comité de Unidad Campesina para ayudar a su comunidad. A menudo, Rigoberta le acompañaba a las reuniones oficiales en las que, junto con otros compañeros, Vicente pedía que se crearan leyes que protegieran las tierras de los indios.

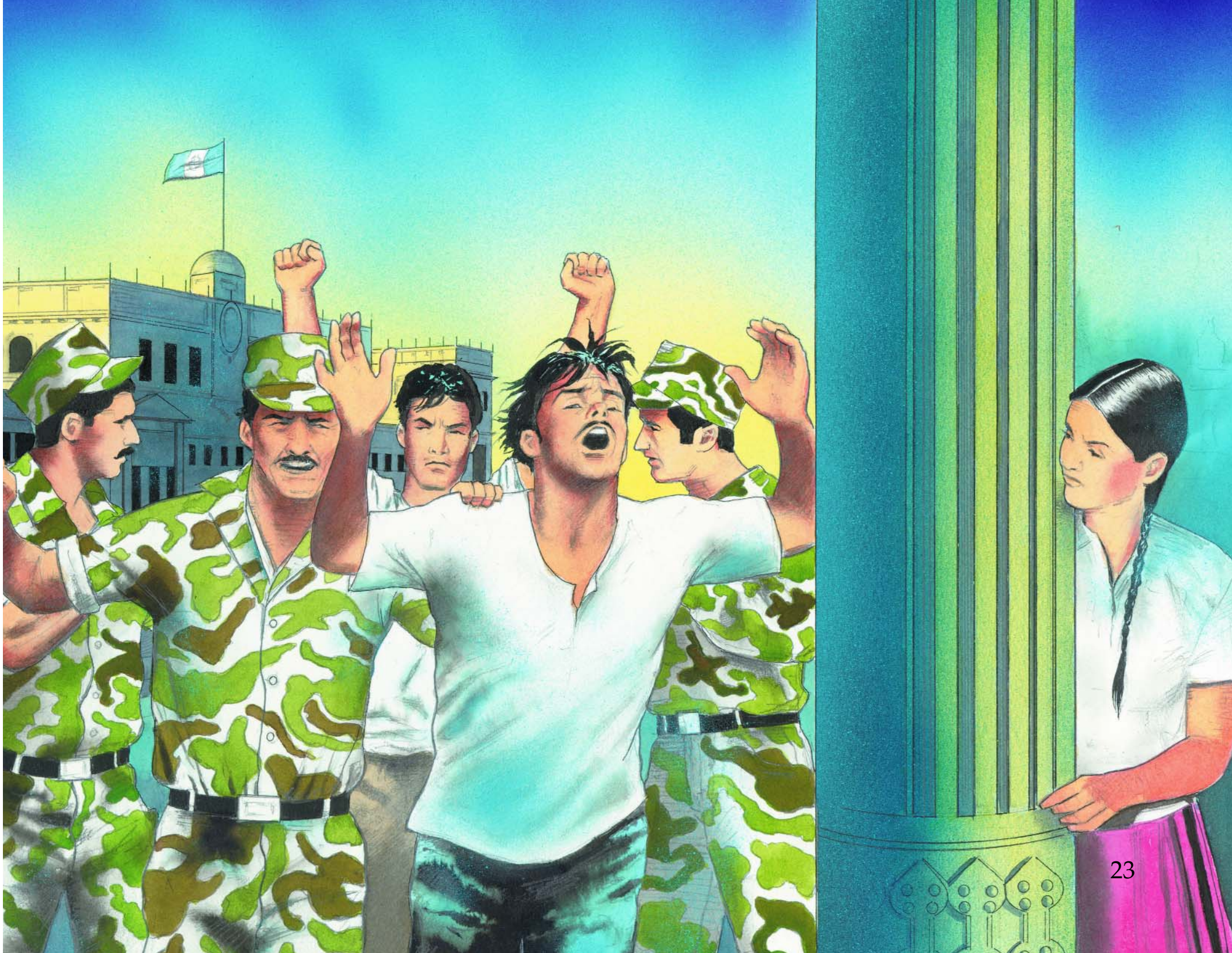
Libertad, paz y justica para los Indios de Guatemala
Libertad, paz y justica para los Indios de Guatemala
Libertad, paz y justica para los Indios de Guatemal
Libertad, paz y justica para los Indios de
Libertad, paz y justica para los Indios de temala

Las actividades de Vicente Menchú no eran del agrado de los terratenientes. Ordenaron a los soldados que le arrestaran acusándole de comprometer la soberanía del estado. Le arrestaron varias veces y cuando salía de la cárcel, Vicente volvía a defender con más ahínco los derechos de los indios.

Un día los soldados le pegaron, le maltrataron y le dejaron abandonado en un camino de tierra. Para evitar mayores represalias, la familia Menchú y los compañeros de Vicente le llevaron a un lugar secreto mientras se curaba de sus heridas. A partir de entonces, Vicente vivió en la clandestinidad.

Rigoberta tomó el relevo de su padre en la lucha por los derechos de los indios. Las monjas le enseñaron a escribir, a leer y a hablar español para que pudiera defender su causa en las reuniones oficiales y aprendió otras lenguas indígenas para hablar con los habitantes de otras aldeas.

Por aquel entonces, el militar Lucas García había asumido el poder en Guatemala. El gobierno empezó a arrestar a los líderes del Comité de Unidad Campesina. Los soldados raptaban, torturaban y mataban a los campesinos. Se formaron grupos rebeldes al gobierno que pedían cambios políticos y sociales en el país. Los guerrilleros se ocultaban en las montañas y se mezclaban con los habitantes de las aldeas. Fue así como los campesinos indios se encontraron atrapados en medio de una guerra civil sin límites.



Los soldados destruyeron más de cuatrocientos pueblos y mataron a treinta mil indios. Uno de ellos fue Petrocino Menchú, el hermano de Rigoberta. Acusado de ser comunista, fue raptado, torturado y quemado vivo. Poco después, los padres de Rigoberta corrieron la misma suerte.

Rigoberta tenía apenas veinte años. Había perdido a sus seres más queridos y se sentía inmensamente sola. Sabía que su vida estaba en peligro y que no podía quedarse en Guatemala. Entonces huyó a México, decidida más que nunca a seguir luchando por su pueblo.

Sin embargo, su voz tardaría años en hacerse escuchar.

Gracias a su perseverancia y con la ayuda de una amiga, escribió su autobiografía. En ella relataba la triste historia de su vida y el sufrimiento de los indios guatemaltecos. Viajó por el mundo entero contando la tragedia de su pueblo y se unió a varios grupos internacionales que luchaban para proteger a las minorías. Conoció a personas dispuestas a ayudarla en su lucha por la paz y por los derechos de los indios guatemaltecos. En Nueva York, pasaba días frente al edificio de las Naciones Unidas intentando convencer a los empleados que la dejaran entrar. No estaba dispuesta a condenar a su pueblo al silencio.

Libertad, paz y justica para los Indios de Guatemala
Libertad, paz y justica para los Indios de Guatemala

En varias ocasiones intentó regresar a Guatemala. Cada vez, era arrestada en el aeropuerto y amenazada de muerte por las autoridades guatemaltecas. Sólo las presiones internacionales conseguían liberarla. Rigoberta no podía regresar a su país.

La voz de Rigoberta Menchú empezó a hacerse escuchar en el mundo entero. En 1992 y con apenas treinta y tres años de edad, Rigoberta Menchú recibió el Premio Nobel de la Paz. Con este premio, el mundo entero condenaba el brutal genocidio de los indios guatemaltecos.

—Me hubiera gustado compartir con mis padres este sueño de esperanza para el pueblo guatemalteco —dijo Rigoberta ante un emocionado público—. La vida es paz y deseo que este premio lleve la paz a todos los indios de las Américas.

Tras diez años de exilio, Rigoberta pudo regresar a Guatemala. Se casó con Angel Canil con quien tuvo un hijo, Mash Nahual J'a, que significa *Espíritu del agua*.

En 1996 y después de treinta y seis años de encarnizada lucha, terminó la guerra civil guatemalteca.

Rigoberta Menchú, símbolo de paz y esperanza para el pueblo quiché, ocupa un lugar importante en el corazón de las personas que luchan por el respeto a los derechos humanos y lo seguirá ocupando en el de aquellas que sueñan con un futuro mejor.

Raquel Benatar nació en Marruecos y se crio en Madrid, España. Su rica herencia cultural y su experiencia como psicóloga infantil le han servido de inspiración para escribir libros sobre la vida de personas extraordinarias y ponerlos al alcance de los jóvenes lectores. Raquel vive ahora en California, donde se divierte pintando, jugando con su gata y haciendo nuevos amigos.

Jock MacRae nació en Toronto (Canadá), ciudad en la cual vive actualmente. Comenzó a pintar a la edad de los trece años. Cursó sus estudios en el Ontario College of Art and Design, la Universidad de Toronto y el Sheridan College, donde estudió animación. Ha ilustrado varios libros entre los cuales figuran *The Kids Book of Canada* y *The Urban Gardener*.

CRONOLOGÍA

1959 Rigoberta Menchú Tum nace el 9 de enero en Chimel, una aldea situada en las montañas del noroeste de Guatemala.

1966 Viaja por primera vez a la capital con su padre, Vicente Menchú.

1967 Rigoberta y su familia recogen café en las fincas. Su hermano muere de malnutrición.

1969 Rigoberta se convierte en una adulta para la comunidad de su aldea y su familia.

1971 Trabaja de criada en la capital.
Vicente Menchú es encarcelado por primera vez.
Los habitantes de Chimel son expulsados de sus casas.

1972 Vicente Menchú sale de la cárcel. Poco después es secuestrado y maltratado.

1973 La mejor amiga de Rigoberta muere a causa del uso de pesticidas en una finca.
Rigoberta decide dedicarse a la mejora de las condiciones de vida de su pueblo.

1977 Vicente Menchú es arrestado de nuevo. Ayuda a formar el Comité de Unidad Campesina.

1978 Se recrudecen los ataques del gobierno contra los indios.

1979 Petrocinio Menchú, hermano de Rigoberta, es capturado y asesinado por los militares.

1980 Enero: Vicente Menchú, padre de Rigoberta, es asesinado por los militares en una manifestación frente a la Embajada de España.
Abril: Juana Menchú, madre de Rigoberta es asesinada por los militares.

1981 Rigoberta se oculta y posteriormente huye a México.

1982 Rigoberta es invitada a Europa como representante de los indios de Guatemala. Dicta su autobiografía, *Yo, Rigoberta Menchú*.

1988 Regresa a Guatemala y es arrestada. Tras intensas protestas internacionales, es liberada.

1990 La UNESCO le otorga el Premio por la Educación de la Paz.

1992 Rigoberta Menchú recibe el Premio Nobel de la Paz. Con el dinero que recibe, crea la Fundación Rigoberta Menchú Tum.

1993 Rigoberta participa en el restablecimiento del gobierno guatemalteco.

1994 Rigoberta es nombrada embajadora de buena voluntad en las Naciones Unidas para la "Década Internacional de los Pueblos Indígenas".

1996 Rigoberta participa en las negociaciones de paz que ponen fin a treinta y seis años de guerra civil.